

La desigual Europa

EMILIO ONTIVEROS*

Introducción

De vuelta con el retraso de Europa. Inmersos desde hace años en uno de los periodos de más intenso y continuado crecimiento en la economía mundial, el comportamiento de las economías agrupadas en la UE no deja ser de los más decepcionantes. Sobre las dificultades para aumentar el ritmo de crecimiento del valor de la producción por habitante versaron algunos de los trabajos del *Libro marrón* del pasado año. Como no podía ser menos volvemos a la comparación con el comportamiento de la economía estadounidense. En realidad, desde marzo de 2000, con ocasión de la definición de la denominada «Estrategia de Lisboa», economistas y políticos en Europa han tratado de identificar las razones de ese agudo contraste con el muy satisfactorio comportamiento

* Catedrático de Economía de la Empresa en la Universidad Autónoma de Madrid —de la que fue vicerrector durante cuatro años— y autor de varios libros, y numerosos artículos, sobre economía y finanzas. Fundador y consejero delegado de Analistas Financieros Internacionales —grupo de consultores que engloba a la Escuela de Finanzas Aplicadas, Tecnología Información y Finanzas S.A., Consultores de las Administraciones Públicas S. A. y AFInet Global. Dirige la revista *Economistas*, del Colegio de Madrid, y forma parte de diversos consejos de redacción de publicaciones especializadas. Su último libro publicado es *La Economía en la Red* (Ed. Taurus). Madrid-2001. Recibió el IX premio de investigación del Círculo de Empresarios en 2004.

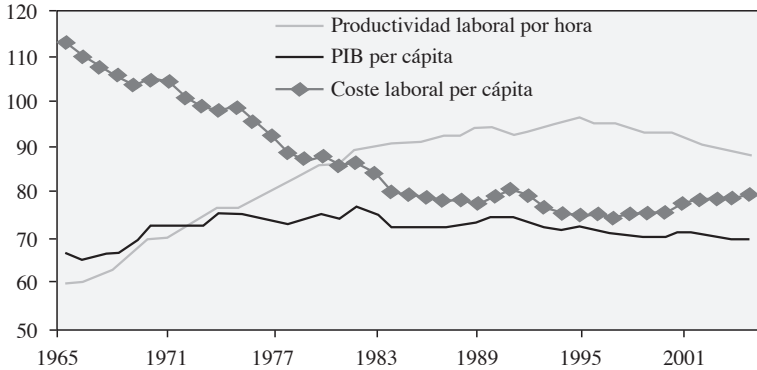
de la economía de EE.UU. Aquella estrategia de crecimiento estaba destinada a superar en bienestar (en renta por habitante) a la economía americana en el horizonte del 2010, mediante la conversión de la europea en la economía no sólo más próspera del planeta, sino en la más avanzada en la sociedad del conocimiento.

El diagnóstico y los retos entonces definidos, conservan su validez. Del primero, la pieza más elocuente sigue siendo esa incapacidad para que la renta por habitante de Europa supere el 70% de la estadounidense, el mismo nivel en que se situaba hace treinta años; de esa brecha, dos terceras partes se explican por diferencias en la utilización del trabajo, medida por el número de horas trabajadas, y el tercio restante es debido a una peor utilización de ese trabajo, a una menor productividad del mismo. Los retos no pueden ser otros que la aceleración de aquellas reformas tendentes al aumento de la ocupación, de la profundidad del capital y la de la asimilación de aquellos cambios tecnológicos que permitieron el despegue de la productividad americana.

Si fue la segunda mitad de los noventa del pasado siglo cuando la economía estadounidense aceleró su distanciamiento en el crecimiento de la productividad (cuando la europea interrumpió la convergencia iniciada tras la segunda Guerra Mundial, con un máximo del 97% de la estadounidense a mediados de la pasada década, tal como se ilustra en el Gráfico 1), lo ocurrido recientemente no es precisamente expresivo de una aceleración de la convergencia entre ambos bloques económicos¹. El

¹ Un análisis de las diferencias entre ambas economías durante esa segunda mitad de los noventa se encuentra en Ontiveros (2001) y Ontiveros (2004).

GRÁFICO 1
UE 15 FRENTE A EE.UU.



crecimiento del PIB medio real por persona ha sido inferior al 0,5% en el periodo 2001 a 2003, 1 punto porcentual inferior al registrado como media durante los noventa, según datos de la Comisión Europea (2004a). Europa en conjunto pierde bienestar porque ya no puede compensar, como lo hizo hasta 1996, su menor crecimiento del empleo con una mayor productividad. Y sin aumentos razonables en el valor de la producción por empleado (o por hora trabajada) no lo hace el crecimiento potencial de la economía a medio y largo plazo. Aporta poco consuelo, como trata de demostrar O. Blanchard (2004) que en el patrón de crecimiento seguido en Europa haya primado una aparente opción por menores horas de trabajo.

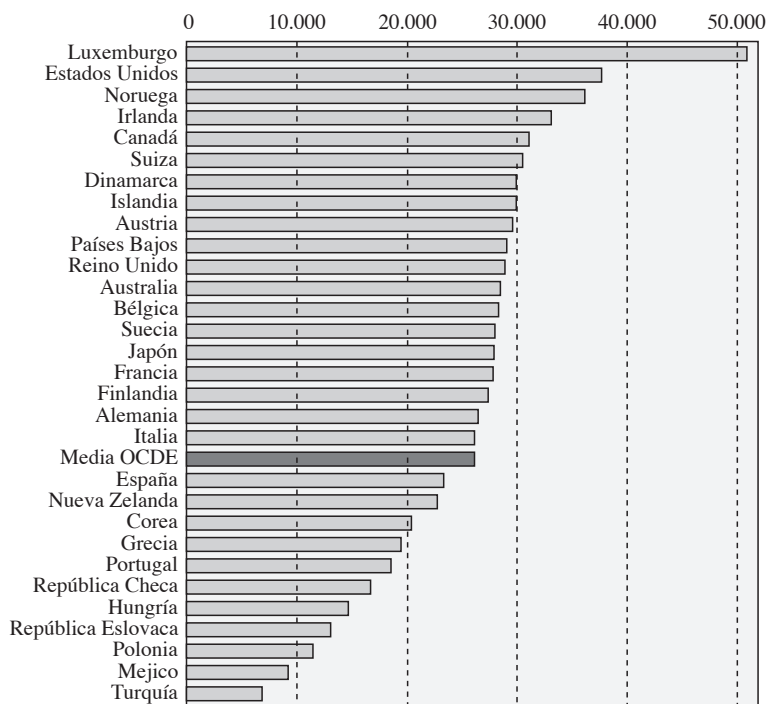
Ahora bien, bajo ese agregado europeo se amparan diferencias significativas entre las economías de los estados miembros que impiden atribuir a esa condición comunitaria la existencia de limitaciones específicas para avanzar en términos de convergencia real. El objeto de las notas que siguen es la revisión de

esas disparidades intracomunitarias, destacando aquéllas economías que han avanzado más que el promedio en esa inserción en la sociedad del conocimiento sobre la que se funda buena parte del éxito competitivo en nuestros días.

Productividad e innovación

Las diferencias en PIB por habitante en los países de la OCDE, reflejadas en el Gráfico 2, ya dan cuenta de esa heterogeneidad en el seno de Europa. Junto a Irlanda (exponente destacado de las posibilidades de convergencia real), las economías

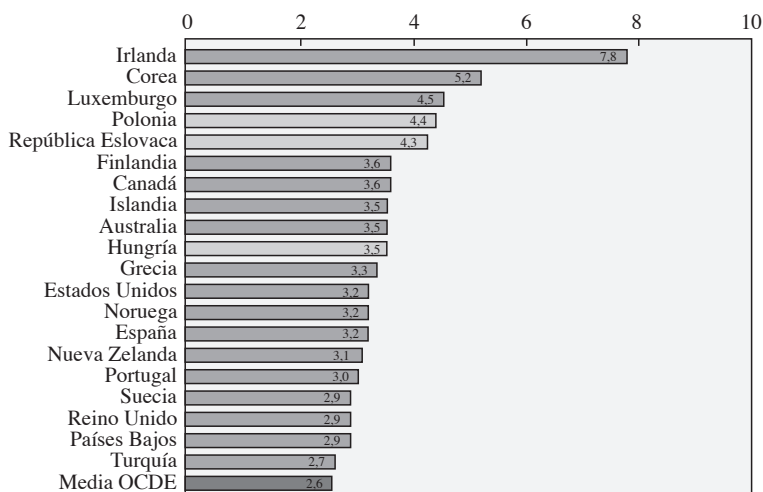
GRÁFICO 2
PIB POR HABITANTE



del norte de Europa mantienen niveles de renta per capita significativamente superiores a los del promedio de la OCDE, consecuentes con ritmos de crecimiento en los últimos diez años superiores a la media de la UE (Gráfico 3). Para el año 2003, según la OCDE, los cinco países nórdicos se encuentran entre los 15 más prósperos del mundo: Noruega (con un PIB por habitante equivalente al 139% del promedio de la OCDE), Dinamarca e Islandia (115%), Suecia (108%) y Finlandia (105%). Son economías en las que los determinantes del crecimiento, el empleo y la productividad, se mantienen en niveles igualmente aceptables, no muy distantes en promedio de los alcanzados los últimos años por la economía de referencia, la de EE.UU.

La composición del crecimiento en esa segunda mitad de los noventa (Cuadro1) de tanta significación para la diferenciación

GRÁFICO 3
CRECIMIENTO DEL PIB
 (variación real media anual: % 1993-2003)



CUADRO 1
DESCOMPOSICIÓN DEL CRECIMIENTO: 1995-2000

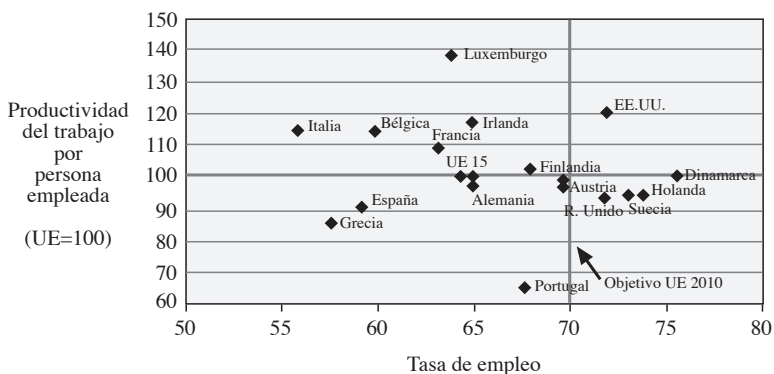
	<i>PIB real</i>	<i>Nº hs</i>	<i>PIB/hs</i>
Finlandia	4,8	1,9	2,9
Irlanda	9,8	3,9	5,7
Holanda	3,7	3,1	0,6
Portugal	3,9	0,8	3,1
ESPAÑA	3,8	4,2	-0,3
Suecia	3,3	1,0	2,2
Dinamarca	2,7	1,1	1,6
UE	2,7	1,1	1,5
USA	4,0	2,0	2,0

Fuente: Eurostat.

competitiva de las economías, pone igualmente de manifiesto patrones bien distintos en el seno de La Unión Europea. Junto a Irlanda, no es fácil pasar por alto la transformación de la economía finlandesa a lo largo de la última década, constituyendo uno de los ejemplos de rápida asimilación de las ventajas competitivas asociadas al desarrollo de las tecnologías de la información y, en general, a la economía del conocimiento. El muy importante crecimiento de su PIB en la segunda mitad de los noventa ha tenido en el crecimiento de la productividad su principal propulsor, al igual que ha ocurrido en Suecia.

Para 2003 en el Gráfico 4 se reflejan los niveles de productividad y empleo, con referencia en este último caso a la tasa de ocupación establecida como objetivo en la estrategia de Lisboa para 2010. Como bien destaca la propia Comisión Europea (2004a), el deterioro de la productividad en el conjunto de la unión a partir de la segunda mitad de los noventa, más explícito en el Gráfico 5 (recoge el crecimiento medio anual de la

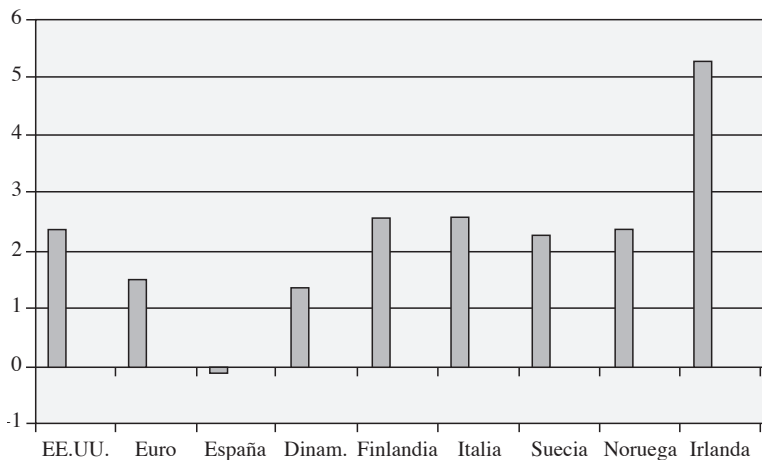
GRÁFICO 4
NIVELES DE EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD
EN LA UE EN 2003



Fuente: Eurostat.

productividad en algunos países de la OCDE y de la UE entre 1995 y 2003), no puede ocultar las importantes diferencias nacionales en este registro. La tasa estadounidense del 2,4%,

GRÁFICO 5
PIB POR HORA TRABAJADA
(Tasa media de crecimiento anual)



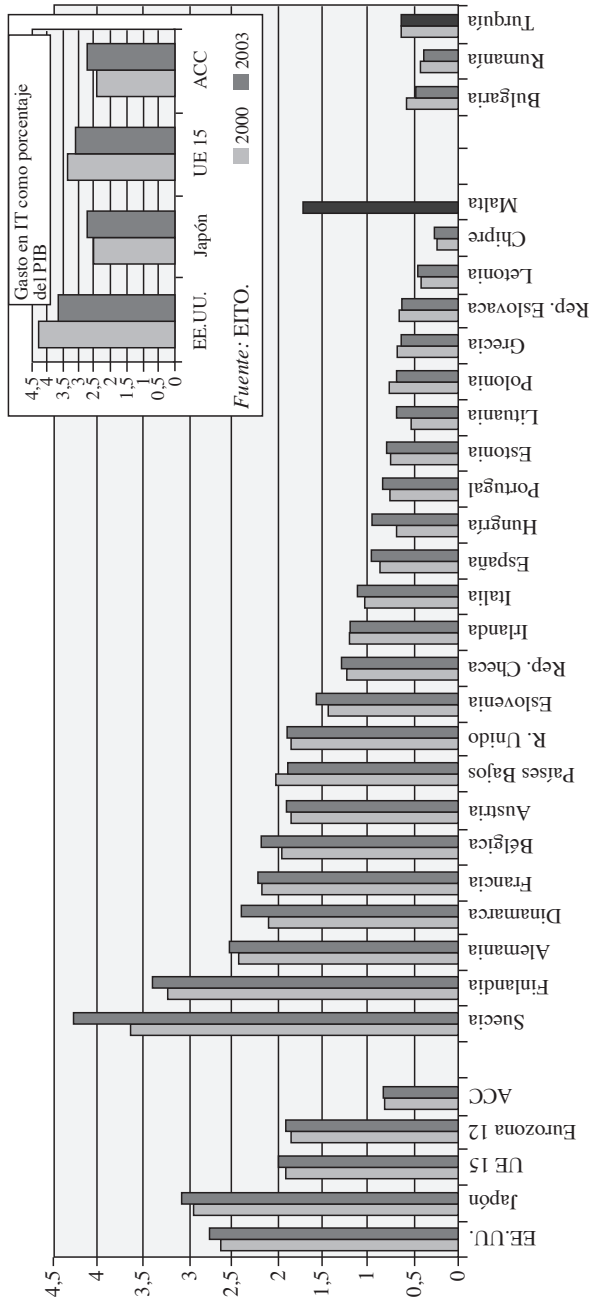
distanciada del promedio de la eurozona, encuentra sin embargo, registros más próximos en otras economías europeas.

Sin que por el momento pueda establecerse un vínculo causal determinado, los registros de los no pertenecientes a la zona euro, entre los de la UE15, son significativamente los mejores. El rango de crecimiento de la productividad entre los que no comparten moneda se ha mantenido desde la pasada década de los noventa entre 1,5% y 2%; los integrados en el euro, por su parte, han visto descender la correspondiente tasa desde el 2% hasta por debajo del 1%. Como advierte la Comisión, en este resultado influye significativamente el comportamiento de las cuatro mayores economías de la eurozona (Alemania, Francia, Italia y España, responsables del 80% del PIB de la eurozona), ya que en las otras ocho se ha observado una aceleración de la productividad entre la primera y la segunda mitad de los noventa no muy distinta de la estadounidense.

A esos desiguales registros no deben ser ajenas la igualmente dispares prioridades de gasto que han mostrado los países, por sus sectores público y privado, en aquellos destinos más favorecedores de la configuración de la economía del conocimiento y, en definitiva, de la diferenciación competitiva. Los Gráficos 6 y 7 dan cuenta de la muy distinta asignación a I+D en el seno de la UE en comparación con EE.UU. Y los Gráficos 8 y 9 hacen lo propio con el gasto en educación.

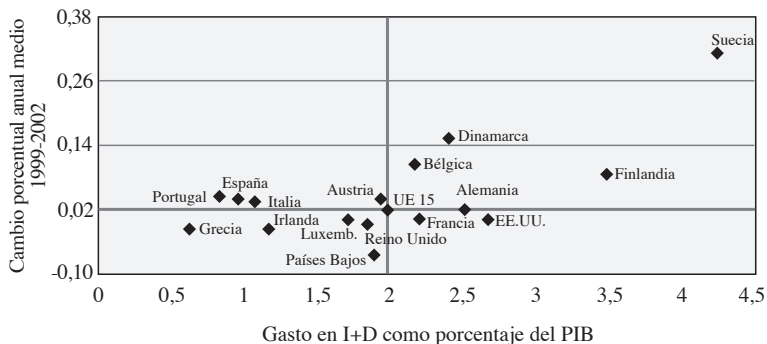
Son resultados, los que se deducen de esos datos absolutamente compatibles con los que acaba de difundir la propia Comisión Europea (2004b) a través de la cuarta edición del *European Innovation Scoreboard* (EIS). El EIS es el instrumento

GRÁFICO 6
 INDICADOR DE INNOVACIÓN E INVESTIGACIÓN GERD (GASTO DOMÉSTICO BRUTO EN I+D)
 COMO PORCENTAJE DEL PIB



Fuente: Eurostat OCDE.

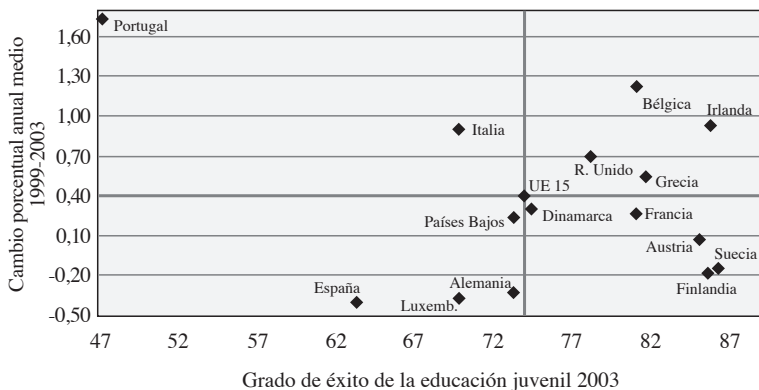
GRÁFICO 7
EVOLUCIÓN DEL GASTO EN I+D 1999-2002



Fuente: Eurostat, indicadores estructurales.

desarrollado por la Comisión, en el contexto de la estrategia de Lisboa, para evaluar y comparar el comportamiento innovador de los estados Miembros. Emplea una veintena de indicadores que combinados en un indicador compuesto, el Summary

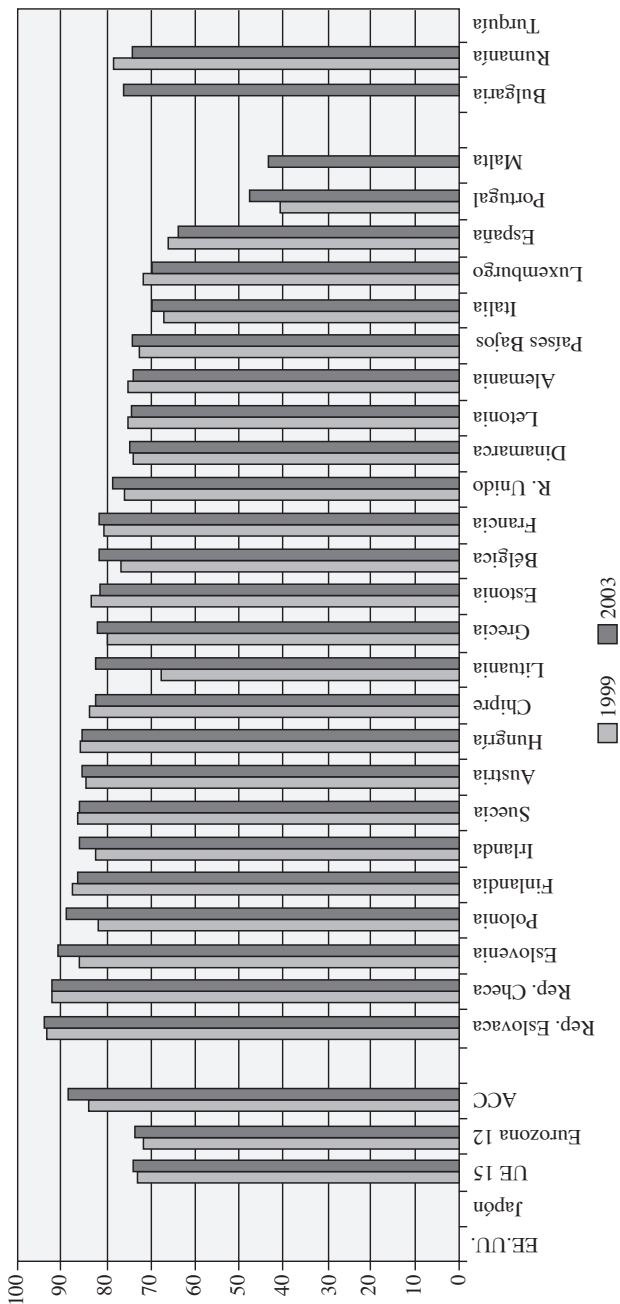
GRÁFICO 8
EVOLUCIÓN DEL GRADO DE ÉXITO DE LA EDUCACIÓN JUVENIL 1999-2003



Fuente: Eurostat.

GRÁFICO 9

GRADO DE ÉXITO DE LA EDUCACIÓN JUVENIL-PORCENTAJE TOTAL DE LA POBLACIÓN ENTRE 20 Y 24 AÑOS QUE HA COMPLETADO COMO MÍNIMO LA EDUCACIÓN SECUNDARIA SUPERIOR

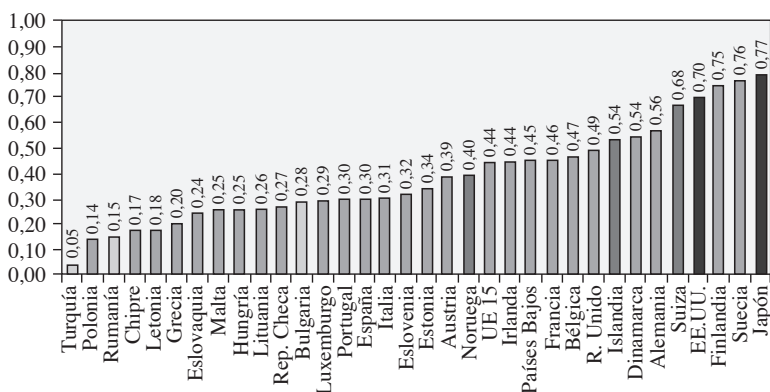


Fuente: Eurostat, OCDE.

Innovation Index (SII), aporta una clasificación del comportamiento innovador de los distintos países evaluados. Su contraste se extiende a EE.UU. y Japón, así como a otros países europeos o potencialmente miembros de la UE.

La primera conclusión que se deduce de ese informe es la ampliación, a partir de 1996, de la brecha entre el conjunto de Europa, por un lado, y EE.UU. y Japón, por otro, en la dinámica innovadora. Al igual que ocurre con otros indicadores expresivos del grado de inserción en la economía del conocimiento, la situación en el seno de Europa arroja diferencias nacionales muy acusadas, como se ilustra en el Gráfico 10, síntesis de los resultados en el SII correspondiente a 2004. Los países nórdicos vuelven en este ámbito a destacar favorablemente. Suecia y Finlandia confirman un año más su liderazgo innovador; Dinamarca también supera claramente el promedio. Esas tres economías se mantienen por delante de EE.UU. en 9 de los 12 indicadores más representativos. En ese informe se establece

GRÁFICO 10
ÍNDICE SUMARIO DE INNOVACIÓN 2004 (SII)



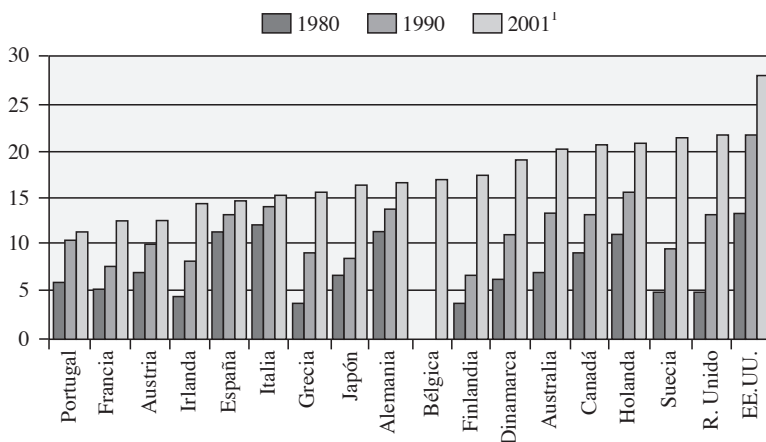
Fuente: Comisión Europea.

una tipología de las compañías innovadoras, dependiendo del grado de novedad de las innovaciones o del esfuerzo creativo que incorporan: innovadores estratégicos, innovadores intermitentes, modificadoras de tecnología y adoptadoras de tecnología. Pues bien, nuevamente son las economías nórdicas las que se incorporan a las posiciones más creativas. Finlandia incorpora el mayor número de innovadores estratégicos e intermitentes, mientras que a España se la destaca como el ejemplo típico de países con una proporción inferior al promedio en esas dos categorías y una muy elevada en la última.

El otro ámbito sobre el que existe evidencia acerca de su contribución al crecimiento de la productividad, de forma destacada en EE.UU., es la inversión en tecnologías de la información y comunicaciones (TIC), así como la extensión de su difusión². Nuevamente, los Gráficos 11 y 12, son suficientemente elocuentes de la desigual asimilación con que las economías europeas han asumido la necesidad de asimilar esas tecnologías. La evidencia más reciente, como la recogida en Estevao (2004) destaca como el diferencial en crecimiento de la productividad favorable a EE.UU. desde mediados de los noventa tiene que ser en gran medida explicada por la elevación del mismo en los sectores intensivos en el uso de TIC (fundamentalmente en los sectores de comercio, tanto mayoristas como al por menor, y en el de intermediación financiera); adicionalmente, la desaceleración de la productividad en las industrias tradicionales (aquellas

² En Ontiveros, Manzano y Rodríguez Teubal (2004) pueden encontrarse comparaciones en este aspecto con el suficiente grado de detalle por sectores y por países.

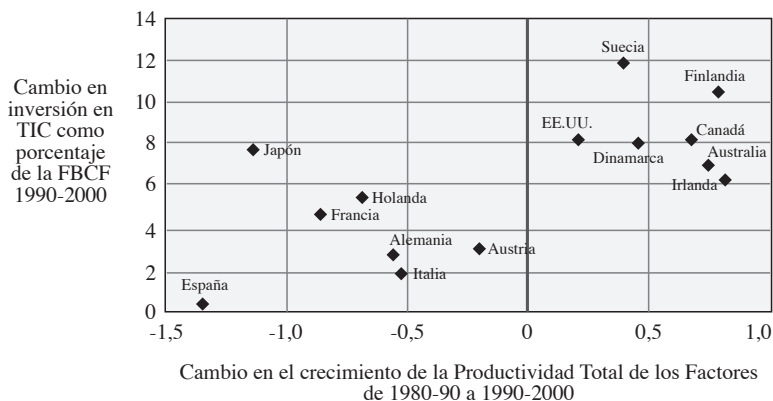
GRÁFICO 11
INVERSIÓN EN TIC (% DE LA FBCF NO RESIDENCIAL)



¹ Las estimaciones de inversión en TIC no son perfectamente comparables entre los países, debido principalmente a las diferencias en la capitalización de software en los distintos países. Ver Ahmad (2003).

Fuente: OCDE, Database en Capital Services.

GRÁFICO 12
PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS FACTORES
E INVERSIÓN EN TIC



Coefficiente de correlación=0,66; Estadístico t=3,03

Fuente: OCDE (2004).

que no son ni productoras ni usuarias intensivas de TIC) ha sido mucho más rápida en Europa que en EE.UU.

En los sectores productores de TIC (ordenadores, semiconductores y servicios de comunicación) el comportamiento de la productividad no ha diferido de forma tan significativa, aun cuando entre 1995 y 2001 la estadounidense también superó al del área euro y a la del conjunto de la UE.

Agenda de Lisboa y Competitividad

La síntesis de la disparidad intracomunitaria en el grado de progreso hacia la consecución de los compromisos fijados en la cumbre de Lisboa queda reflejada en el Gráfico 13. Nuevamente son las economías nórdicas las que definen un mayor grado de avance hacia esos objetivos particularizados en tantos subíndices como áreas en las que la agenda de Lisboa se articuló. Finlandia, Dinamarca y Suecia, obtienen una valoración superior a la de EE.UU. (en el supuesto de que esa economía mantuviera esas mismas referencias definidas en Lisboa). Los resultados en este punto son nuevamente coherentes con los aportados por otras clasificaciones, como las que tratan de ser expresivas de la competitividad de las naciones. Es el caso del World Competitiveness Report elaborado por el World Economic Forum. Sus dos índices principales, el que evalúa la competitividad de las naciones, «global competitiveness index» (GCI) (Cuadro 2), y el muy complementario que mide la capacidad competitiva de sus empresas, «the business competitiveness index» (BCI). El primero se descompone en tres subíndices, comprensivos de otros tantos aspectos considerados esenciales en la determinación del

GRÁFICO 13
LA AGENDA DE LISBOA EN 2004

Country/Group	Final Index		Subindexes								
	Rank	Score	Information Society	Innovation and R&D	Liberalization	Networks Industries	Financial Services	Enterprises	Social Inclusion	Sustainable Development	
EU 15											
Finlandia	1	5,80	5,78	5,87	5,87	6,33	6,13	5,48	5,46	5,97	
Dinamarca	2	5,63	5,68	4,87	4,87	6,51	5,96	5,60	5,52	5,78	
Suecia	3	5,62	5,71	5,57	5,57	6,37	5,80	5,29	5,46	5,89	
Reino Unido	4	5,30	4,96	4,67	4,67	5,78	6,10	5,62	4,86	5,30	
Holanda	5	5,21	4,99	4,46	4,46	6,04	5,67	4,71	5,29	5,57	
Alemania	6	5,18	4,95	4,90	4,90	6,36	5,62	4,64	4,37	5,96	
Luxemburgo	7	5,14	4,98	3,57	3,57	6,22	5,72	5,17	5,19	5,28	
Francia	8	5,03	4,52	4,68	4,68	6,10	5,68	4,68	4,72	5,20	
Austria	9	4,94	4,69	4,27	4,27	5,76	5,48	4,28	4,88	5,64	
Bélgica	10	4,88	4,08	4,45	4,45	5,74	5,39	4,69	5,12	4,91	
Irlanda	11	4,69	4,14	4,18	4,18	4,89	5,59	5,30	4,62	4,35	
España	12	4,47	3,71	3,93	3,93	5,34	5,14	4,32	4,38	4,48	
Italia	13	4,38	3,94	3,87	3,87	5,30	4,92	3,64	4,24	4,74	
Portugal	14	4,25	3,88	3,44	3,44	5,35	4,90	3,89	4,15	4,29	
Grecia	15	4,00	3,16	3,44	3,44	4,99	4,74	3,78	3,90	4,00	
Estados Unidos		5,55	5,86	6,08	6,08	5,85	5,82	5,71	5,04	4,96	

CUADRO 2
ÍNDICES DE COMPETITIVIDAD

<i>Índice de Crecimiento de la Competitividad</i>		2003	2004
1	Finlandia	6,01	5,95
2	EE.UU.	5,81	5,82
3	Suecia	5,80	5,72
4	Dinamarca	5,61	5,66 (5)
5	Taiwán	5,58	5,69
23	España	4,94	5,00

Fuente: World Economic Forum 2004.

crecimiento económico: la calidad del entorno macroeconómico, la de las instituciones públicas y la dotación tecnológica. En la configuración de los subíndices se combinan indicadores económicos públicamente disponibles con opiniones de más de casi 9.000 directivos empresariales en 104 países, acerca de un amplio conjunto de factores que determinan la calidad del entorno empresarial y un crecimiento económico sostenido. Por tercer año consecutivo Finlandia aparece como la economía más competitiva del mundo. Suecia (3^a), Dinamarca (5^a), Noruega (6^a) e Islandia (10^a), ocupan posiciones igualmente destacadas; España aparece en el lugar 23^o. La gestión macroeconómica, la calidad de las instituciones públicas (el escrupuloso respeto a las leyes y la existencia de muy bajos niveles de corrupción) y, por supuesto, una dotación y difusión de las tecnologías de la información muy superior a la media, así como una propensión innovadora no menos destacada.

Lo destacable en el caso de estos países es que esa favorable posición en la competitividad nacional es compatible con

posiciones también de vanguardia en el correspondiente índice de naturaleza microeconómica (Finlandia, el 2º del mundo, Suecia el 4º y Dinamarca el 7º), evaluador de la competitividad de las empresas: del grado de sofisticación de las prácticas y estrategias empresariales, y del entorno microeconómico en el que las mismas compiten.

Otras clasificaciones similares, como la realizada por la escuela de negocios suiza IMD, aportan resultados similares a los comentados. Como lo hacen aquellas otras, el Informe Pisa es el más reciente al respecto, que evalúan el éxito educativo o, de forma más genérica, el grado de adaptación del capital humano a las actuales exigencias competitivas. Es un hecho que el desplazamiento de la frontera de producción, el desarrollo de producción de nuevas tecnologías, así como su rápida difusión, mantiene una estrecha vinculación con la importancia de la inversión en I+D y esta a su vez, lo hace con el grado de cualificación del factor trabajo. Similar asociación se puede hallar entre la calidad de los sistemas universitarios y la generación de incentivos al aumento de la natalidad empresarial, a la asignación de talentos a la asunción de riesgos.

Consideraciones finales: denominadores comunes

De la revisión realizada, una vez constatada la significativa divergencia en el comportamiento de las economías de EE.UU. y del conjunto de Europa, puede deducirse una clara diferenciación en el seno de este último bloque. Las economías nórdicas destacan notablemente en la evolución de la renta por habitante y en el relativo equilibrio de sus determinantes en los mismos

años en que la economía estadounidense aceleró su distancia del promedio europeo. De los indicadores estadísticos convencionales, así como de aquellos registros que cuentan con las opiniones de directivos empresariales, se deduce un marcado liderazgo tecnológico, una amplia propensión innovadora y, consecuentemente, una muy destacada capacidad competitiva de sus empresas.

Si hubiera que aislar un denominador común en el éxito de esas economías, ese sería la anticipación e intensidad con que han fortalecido sus bases de capital: físico, humano y tecnológico. En la configuración de esa eficiencia y fundamentación competitiva, los gobiernos han jugado papel destacable. Son economías en las que la proporción de ingresos públicos sobre el PIB registran los valores más elevados de la OCDE, así como en el empleo (en Suecia uno de cada tres empleos está en el sector gubernamental). Pero también son economías con niveles de déficit y deuda pública inferiores al promedio, así como en otros indicadores expresivos de la estabilidad macroeconómica.

Todo indica que las políticas públicas pueden contribuir a la conformación de esa capacidad competitiva y a fortalecer las posibilidades de crecimiento de las economías. Como lo hace la propia productividad del sector público, de forma directa, y propiciando, a través de una buena organización y funcionamiento de las administraciones e instituciones públicas, favorables registros de ese indicador en el sector privado³. De la revisión de las economías más exitosas en la transición a la economía del

³ Puede verse a este respecto el capítulo 1 de Comisión Europea (2004 a).

conocimiento no puede deducirse la existencia de una correlación positiva entre tamaño de la actividad pública y capacidad competitiva de las empresas. Mas bien, sí podemos identificar una asociación tal entre la eficacia con la que se conducen los gobiernos y la generación de incentivos a la innovación. Este es el rasgo quizás más importante de los que todavía siguen conformando una desigual Europa.

Bibliografía

- BLANCHARD, O. (2004). «The Economic Future of Europe». *NBER Working paper Series*, Working Paper 10310, Febrero.
- COMISIÓN EUROPEA (2004a). *The EU Economy: 2004 Review*. Bruselas, 26 Octubre.
- COMISIÓN EUROPEA (2004b). *European Innovation Scoreboard 2004. Comparative Analysis of Innovation Performance*. Bruselas, 19 de Noviembre
- ESTEVAO, M. M. (2004). «Why is Productivity Growth in the Euro Area so Sluggish?». *IMF Working Paper 04/200*, Octubre.
- ONTIVEROS, E. (2001). «La Divergencia de Europa». *Revista Científica ARBOR*, publicación del C.S.I.C., nº 678, páginas 269 a 290. Agosto-sept. 2001)
- ONTIVEROS, E. (2004). «Europa - EE.UU.: crecimiento y eficacia». «Libro Marrón 2003». Círculo de Empresarios, páginas 209 a 231. Marzo 2004.
- ONTIVEROS, E.; MANZANO, D. y RODRÍGUEZ TEUBAL, I. (2004). *Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones (TIC), crecimiento económico y actividad empresarial. Especial referencia a España*. Galardonado con IX Premio Círculo Empresarios. Julio 2004. 158 páginas.